

CONCURSO PARA LOS PREMIOS DE PINTURA.  
AÑO DE 1781



**L**OS TEMAS que habrían de realizarse en este concurso se establecieron en noviembre del año anterior<sup>95</sup>. Varios profesores propusieron que se efectuaran algunos cambios en el sistema de votaciones de los concursos generales. El más significativo, y que cuesta creer que no se practicara hasta la fecha, era que los vocales entraran de uno en uno a la sala donde las obras estaban expuestas y votaran en secreto para no influirse mutuamente, y, así, actuar de un modo más imparcial. Método que ya se había empleado en los concursos para otorgar las pensiones de Roma. También se propuso hacer una sola votación conjunta de la obras de pensado y de repente; todo lo cual fue aprobado por la Junta particular<sup>96</sup>.

#### PRIMERA CLASE

El tema de la obra de pensado fue: “Un quadro alegórico, alusivo al nacimiento del Infante heredero del Reyno, en esta forma: En un país frondoso de árboles, entre los quales podrá divisarse, si se quiere, parte del Palacio del Pardo, será la principal acción recibir España de entre ráfagas de luz al Infante heredero con una mano, y con la otra podrá alzar la cubierta de la regia cuna, donde va á ponerle, figurándose esta como basa, o escalon de un trono, concurriendo la Pintura en acción de toldar con un tapiz en el qual podrá figurarse alguna de las victorias de los Españoles, la Escultura, que indique colocadas sobre un pedestal las tres Gracias, con alusión á las tres Serenissimas Infantas hermanas del recién nacido: la Arquitectura puesto un brazo sobre vestigios de las columnas de Hercules, y señalando la inscripción PLUS ULTRA, manifestará deberse esperar nuevas felicidades del Infante: se representará el río Manzanares reclinado

sobre su taza, asistido de Ninfas, que tañerán citara, ó algunos otros instrumentos: un Mancebo con alas, y llama sobre la cabeza, como que baxa del Cielo para servir de Ayo al Infante, y algunos Geniecitos en el ayre, que le ofrezcan atributos de héroe”.

El tema para la obra de repente fue propuesto por Francisco Bayeu, teniente director de pintura en la Academia y pintor de cámara del rey: “**Teresa Enriquez dama de la Reyna Católica Doña Isabel asistiendo llena de caridad a los enfermos y heridos del Exercito de Fernando V en la conquista de Granada**”.

El 5 de julio se realizó el concurso de pintura. Había diez académicos con derecho a vo-

to, quedando excluidos de votar en la primera clase Antonio González Velázquez y Mariano Maella, por ser respectivamente padre y cuñado del concursante Zacarías González Velázquez<sup>97</sup>. Entregaron obras de pensado para esta primera clase de pintura: Zacarías González Velázquez, Cosme Acuña, José Maea y José Jimeno.

Este último, de Valencia, no se presentó a hacer la prueba de repente, por lo que la Academia acordó que, si se presentaba posteriormente, podría dársele un asunto para la prueba y recompensarle de alguna manera.

Se hizo votación conjunta de las obras “de pensado” y “de repente”. El primer premio con siete votos fue para Zacarías González Velázquez, madrileño de 18 años, que ya

Fig.117-N°inv.1070. Zacarías González Velázquez: *Alegoría del nacimiento del infante Carlos Eusebio*.





Fig. 118—N.º inv. 1064. Cosme Acuña: *Alegoría del nacimiento del infante Carlos Eusebio*.

había ganado el concurso del año 1778. El segundo premio, con dos votos, fue para Cosme Acuña y Troncoso, de la Coruña y de 21 años.

Cosme Acuña en 1785 sería nombrado segundo director de la Academia de San Carlos de México, aunque al parecer volvió al poco tiempo.

Ya en 1772 se había propuesto un tema similar con motivo del nacimiento del infante Carlos Clemente. En esta ocasión se celebraba el nacimiento del infante Carlos Eusebio, segundo hijo varón de Carlos IV y M.<sup>a</sup> Luisa de Parma, entonces Príncipes de Asturias. Nació el 5 de marzo de 1780 y falleció en 1783. La prolijidad del enunciado del asunto no da cabida a ninguna variación, se corresponde detalle a detalle con un boceto de Carlos de la Traverse, en el Museo Lázaro Gal-

diano, quien probablemente sea el creador de la composición. Aparte de la obra de González Velázquez hay otra, inventariada en la Academia como anónima, que cabe atribuir a Cosme Acuña.

La obra de Zacarías González Velázquez (Fig. 117— N.º inv. 1070/P), aparte de su superioridad técnica respecto a la de Cosme Acuña (Fig. 118— N.º inv. 1064/P), manifiesta mayores conocimientos en lo que a simbología se refiere. Dota a las tres artes con sus respectivos instrumentos: una paleta, un compás y un cincel, mientras que al personaje que representa a España le viste con un manto de armiño con castillos bordados. Las figuras forman dos diagonales que se cruzan, y al fondo se divisa el palacio del Pardo. Los geniecillos los dibuja con alas angélicas y con la palma, que en este caso simboliza el triunfo, y junto a la cuna se halla un jarrón

con monedas que hace alusión a la prosperidad que promete el acontecimiento. Más fiel al texto, los geniecillos de Acuña sujetan una corona de laurel y una condecoración de la orden de Carlos III. Sitúa éste al minúsculo infante rodeado de una fuerte halo de luz y como enviado del cielo, ya que es entregado por el ángel y el humo del incensario le envuelve. Al dibujar las tres Gracias, que representaban a las tres infantas, los artistas se muestran de lo más prudente omitiendo cualquier detalle anatómico, caso de Acuña, o situándolas en la sombra, como resuelve González Velázquez.

En el Museo de la Academia se expone una obra de Agustín Navarro con el mismo tema y barajando casi los mismos elementos por lo que es probable que la hiciera en esta ocasión, aunque no como concursante.

En cuanto al tema de la obra de repente, es de los pocos cuyo protagonista es una mujer. La única referencia histórica que hemos localizado se debe al cronista Hernando del Pulgar, que relatando la llegada de Isabel la Católica a Baza dice:

“E fueron asimismo con ella doña Beatriz de Bovedilla, marquesa de Moya, doña María de Luna, muger de don Enrique, mayordomo mayor del Rey, doña Teresa Enriquez muger del comendador mayor de León, don Gutierrez de Cárdenas, e otras damas e doncellas hijasdalgo, que estaban en el continuo servicio de su cámara”<sup>98</sup>.

El dibujo de Cosme Acuña (Fig. 119— N.º inv. 1583/P) muestra un magnífico estudio de los volúmenes, siendo muy esquemático en lo que a la caracterización de los personajes se refiere. La composición es triangular, formada la base con los cuerpos caídos de los heridos, sobre ellos inclinadas las mujeres, y cerrando el triángulo dos soldados a caballo con un estandarte. Las diferentes tonalidades, resultado de la aplicación de aguadas, dan profundidad al dibujo.



Zacarías González Velázquez (Fig. 120- N° inv. 1584/P) (que siempre es llamado Zacarías Velázquez por los académicos de la época) trata el tema de un modo mucho más teatral: formando un semicírculo se sitúan los diversos personajes, a un lado las damas, al otro los soldados y en el centro Teresa Enríquez que cura la pierna de un herido. Justamente detrás hay otro herido, y, dada la confusión en la colocación de las piernas de ambos, parece que el artista decidió variar la composición a medida que realizaba el dibujo. Al fondo se divisa una escena de batalla.

## SEGUNDA CLASE

El tema de pensado propuesto para la segunda clase fue: **“Telemaco joven venciendo á un robusto luchador natural de Rodas, como de 35 años de edad: debién-**

**dose expresar la acción en el circo de Creta, colocados los espectadores en terreno natural, con algun declive, cubierto de céspedes, ó grama, y frondosidad de árboles en el fondo”.**

No se conservan los dibujos de la obra de repente ni consta el tema en el boletín impreso, pero en las actas correspondientes se dice que el director general, Andrés de la Calleja, propuso el Bautismo de Cristo<sup>99</sup>.

Se presentaron once concursantes: Ramón Sieiro, Manuel Camarón, José López Perles Enguñados, Lorenzo Barrutia, Francisco Escudero, Miguel Salas, Juan Navarro, Juan Gualberto Escribano, Ramón Rodríguez, Angel Bueno y Tomás Sulanas.

El primer premio lo ganó López Enguñados con siete votos frente a Navarro con tres, y Bueno y Salas con uno. En la votación para el segundo premio obtuvieron

tres votos Navarro y Bueno, dos Salas y López Enguñados, y uno Sulanas y Rodríguez. Por lo tanto, el primer premio fue para José López Enguñados, de Valencia y con 21 años. Se concedieron dos segundos premios, uno para Juan Navarro de Madrid y 21 años, y otro para Angel Bueno, de Santo Domingo de Silos y de 23 años.

Sólo tenemos noticias de López Enguñados que, nacido en Valencia en 1760, fue pintor de cámara y trabajó también como grabador realizando una Cartilla de principios de dibujo, una Colección de estatuas del antiguo y otra de figuras anatómicas. Murió en 1812.

El pasaje que narra el asunto esta tomado de *Les aventures de Télémaque*, obra escrita por Fénelon y dedicada a su discípulo el duque de Borgoña, futuro Felipe V. En el mismo capítulo en que se recoge este pasaje, se hace una apología de la monarquía en función del pueblo y a su servicio, condenando la tiranía. Por boca de Telémaco se cuenta que llegados a Creta se celebraba una asamblea para elegir un nuevo rey; el anterior, Idomeneo, había sacrificado a su hijo durante una tormenta para calmar la ira de Neptuno. El pueblo cretense, escandalizado ante tal barbarie, determinó su expulsión del país. Aun siendo extranjeros, los viajeros fueron invitados a participar en los juegos de donde saldría elegido el nuevo rey:

“deseamos un rey cuyo cuerpo sea fuerte y diestro y cuyo espíritu este adornado por la sabiduría y la virtud... el primer combate fue el de la lucha. Un Rodio de alrededor de treinta y cinco años de edad, venció a todos los que osaron enfrentársele. Poseía todavía todo el vigor de la juventud: sus brazos eran nervudos y bien provistos; al menor movimiento que realizaba se marcaban todos sus músculos; era tan ágil como fuerte. Yo no le parecí digno de ser vencido, y, mirando con piedad mi tierna juventud, se quiso retirar; pero yo me enfrente a él. Entonces nos aferramos el uno al otro; nos apretamos

Fig.119-N°inv.1583/P. Cosme Acuña: *Teresa Enríquez en la conquista de Granada.*







Fig.120-Nº inv.1584/P. Zacarías González Velázquez: *Teresa Enríquez en la conquista de Granada*.

hasta perder la respiración. Estábamos espalda contra espalda, pie contra pie, todos los nervios en tensión y los brazos entrelazados como serpientes, cada uno procurando levantar del suelo al contrario. Tan pronto intentaba sorprenderme empujándome por el costado derecho, como intentaba doblarme por el costado izquierdo. Mientras que así me tanteaba, le empuje con tal violencia, que su cintura se dobló: cayó sobre la arena y me abalancé sobre él. En vano pretendió colocarme debajo suyo, le tenía inmovilizado. Todo el mundo gritó: ¡Victoria al hijo de Ulises! y ayude al confuso Rodio a levantarse”<sup>100</sup>.

Al elegir este tema se hizo constar que la Academia daría prioridad a “los que mejor y con mas inteligencia dibuxen las figuras de los luchadores”, siendo secundario el resto del asunto<sup>101</sup>.

Es sin duda el dibujo de López Enguñados (Fig. 121–N.º inv. 1585/P) el de mayor perfección técnica. Desarrolla la escena en un paisaje, según indica el asunto, y coloca en el centro y en primer plano a los luchadores. Telémaco, que parece la personificación de una deidad griega, está representado como un bello joven en todo similar a una estatua clásica. Sujeta con su mano izquierda al luchador de Rodas que le mira atemorizado. Ambas figuras dan pie a un pormenorizado estudio anatómico, y se remarca la musculatura del vencido para indicar su mayor robustez. A su alrededor se sitúan los espectadores, hombres de mediana edad en su mayoría, mientras que otros participantes en los juegos, desnudos y con apariencia atlética, esperan su turno. Dibuja también una cuadriga como elemento que ayuda a situar históricamente el tema. Al fondo se divisa una ciudad.

Juan Navarro (Fig. 122– N.º inv. 1586/P) resalta a los dos luchadores dándoles un tamaño mucho mayor que al resto de las figuras, colocadas en un alejado tercer plano y



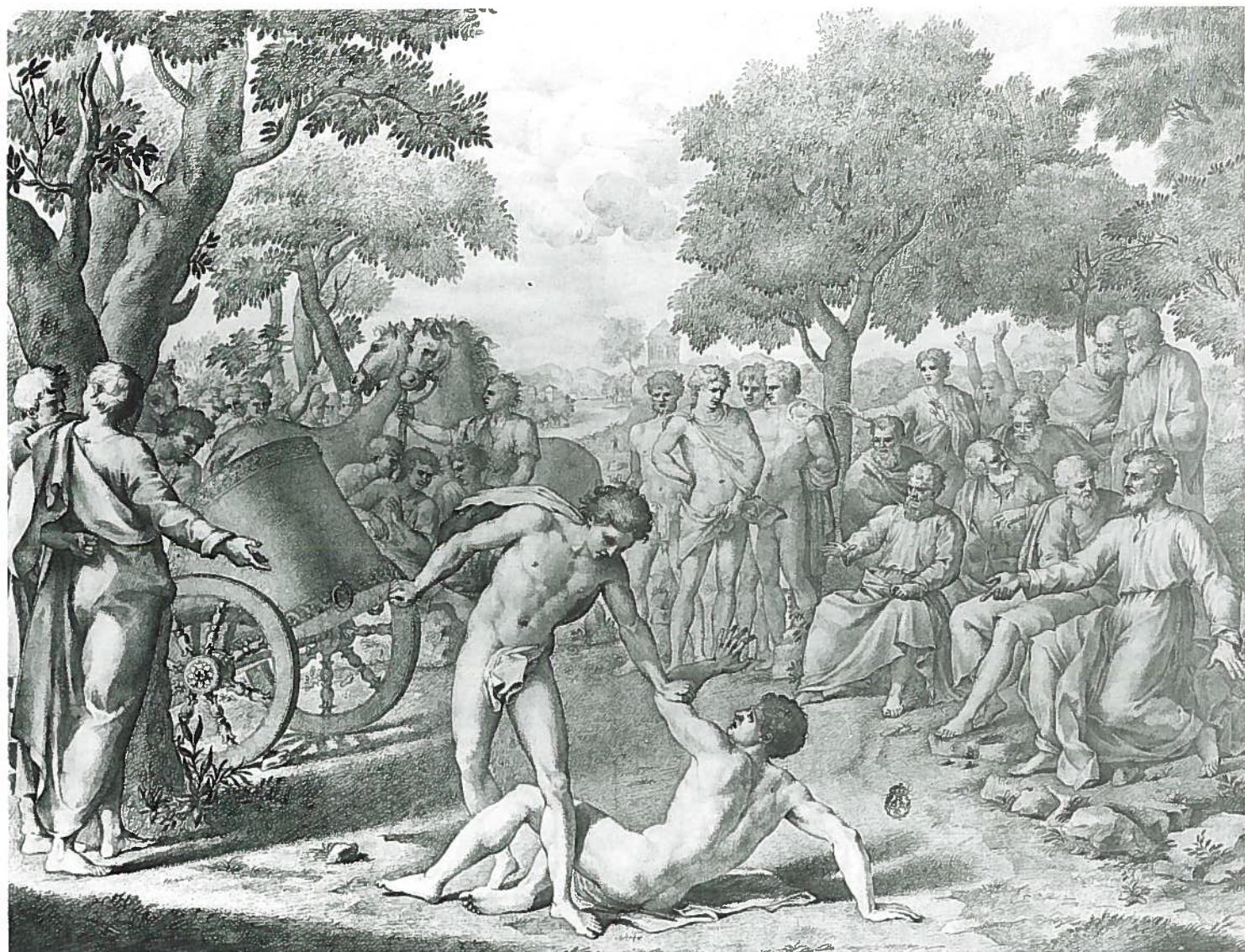


Fig.121–N.º inv. 1585/P. José López Enguídanos: *Telémaco en Rodas*.

que, junto con los árboles, sirven de fondo a la escena. En la composición, básicamente circular con los dos luchadores en el centro, se puede distinguir una línea en zig-zag que partiendo del soldado en primer plano, a la izquierda, atraviesa las figuras de los luchadores, se afirma en la lanza de un ter-

cero que contiene al público, para continuar, ya de derecha a izquierda, a través de éste, rematando en una arquitectura clásica.

Mientras que la inclinación de Telémaco, forzando el cuerpo del de Rodas, marca una dirección en sentido opuesto. Aunque estudia minuciosamente la musculatura de los

combatientes, no acierta en las proporciones y los cuerpos resultan amazacotados.

Angel Bueno (Fig. 123– N.º inv. 1587/P) realiza un dibujo de ambientación más popular que clásica. Los luchadores vestidos con calzones aparecen enzarzados en una brutal pelea. Telémaco sobre el cuerpo de





Fig. 122—N.º inv. 1586/P. Juan Navarro: *Telémaco en Rodas*.

su adversario que grita, se dispone a asesarle un puñetazo. A su alrededor, en semicírculo, el público, predominantemente femenino, contempla agitado la lucha. En primer plano a la izquierda dos personajes ate-

morizados y las armaduras en el suelo. Cabe destacar los efectos de claroscuro y el tratamiento de los paños. Dos grandes árboles flanquean la composición y al fondo se divisa una ciudad amurallada.

### TERCERA CLASE

Como prueba de pensado dibujaron **“la estatua del Mercurio sentado, que se descubrió en el Herculano, por el modelo que tiene la Academia”**, y consta en actas que la prueba de repente consistió en **“dibuxar la figura antigua de un Mercurio Joven”**.

Concuraron: Manuel Tolsa, Felipe López, Felipe Salve, José Rodríguez, Cristóbal Garrigó, Bernardo Camocci, Leonardo García Aguado, Juan Mallen y Mariano Masquefa.

Habiendo obtenido tres votos García Aguado, López y Camocci, la Academia decidió otorgar sendos premios a los más “modernos”, o sea, a los más jóvenes: Leonardo García Aguado, de Toledo y de 14 años, y Felipe López, de Madrid y de 16 años; el segundo premio fue para Bernardo Camocci, de Madrid y de 19 años. (Figs. 124–129—N.º inv. 1588/P–1593/P).

La bronceína escultura del Mercurio sentado fue descubierta en las excavaciones de Herculano en 1758. En el siglo XVIII se emitieron varias opiniones para dar razón de su actitud, entre ellas el comentario, citado por Haskell, de que “el Dios en descanso, parecía contener el aliento debido a sus recientes esfuerzos”<sup>102</sup>. En cuanto al tema de la prueba de repente, “la figura antigua de un Mercurio joven”, que nos lo presenta con clámide y portando el marsupio en la mano izquierda, parece responder por su tipología a una obra de la época romana.

La distribución de los premios tuvo lugar el 14 de julio de la forma habitual: concierto, lectura de un resumen de las actas por el secretario Antonio Ponz y lectura de una carta del rey en la que hacía saber que de nuevo dispensaba a la Academia del pago de las deudas contraídas para que “tenga este nuevo motivo de agradecimiento que la estimule a sobresalir entre las demás de Europa”<sup>103</sup>. Se leyeron poesías y Gaspar de Jovellanos, académico de honor, pronunció un discurso preparado para esta ocasión.





Fig. 123-N° inv. 1587/P. Angel Bueno: *Telémaco en Rodas*.



Fig. 124-N° inv. 1588/P. Leonardo García Aguado: *Mercurio sentado*.



Fig. 125-N° inv. 1589/P. Felipe López: *Mercurio sentado*.

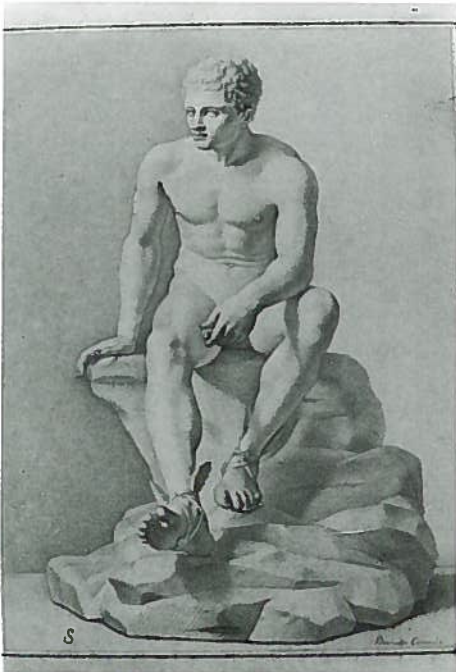


Fig. 126-N° inv. 1590/P. Bernardo Camocci: *Mercurio sentado*.

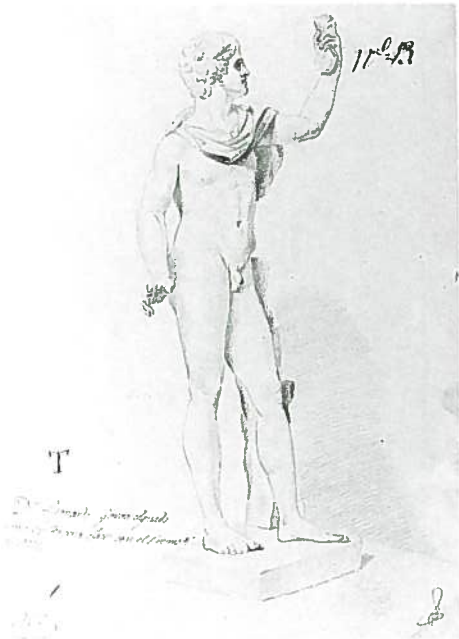


Fig. 127-N° inv. 1588/P. Leonardo García Aguado: *Mercurio*.



Fig. 128–Nº inv. 1589/P. Felipe López: *Mercurio*.

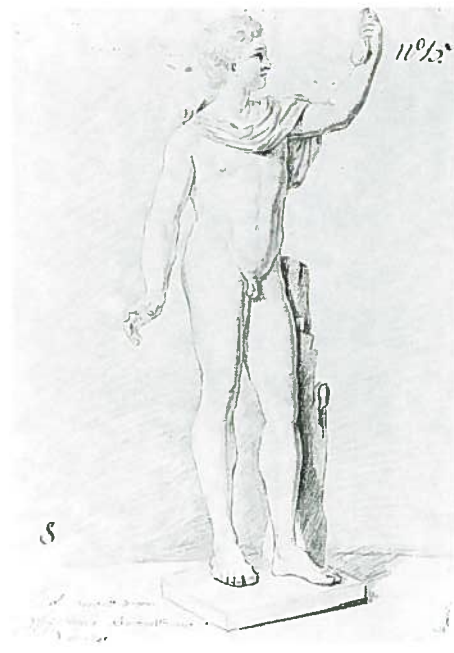


Fig. 129–Nº inv. 1590/P. Bernardo Camocci: *Mercurio*.